


Spring 2006

# Mujeres de Frente: Conciencia, Amistad y Voz en la Cárcel de Mujeres el Inca

Rachel Nordberg  
*SIT Study Abroad*

Follow this and additional works at: [https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection)

 Part of the [Politics and Social Change Commons](#), [Social Control, Law, Crime, and Deviance Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

---

## Recommended Citation

Nordberg, Rachel, "Mujeres de Frente: Conciencia, Amistad y Voz en la Cárcel de Mujeres el Inca" (2006). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 382.

[https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection/382](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/382)

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact [digitalcollections@sit.edu](mailto:digitalcollections@sit.edu).

# Mujeres de frente: conciencia, amistad y voz en la cárcel de mujeres el Inca



Rachel Nordberg

SIT Ecuador: Cultura y Desarrollo  
Primavera 2006

14 de abril - 14 de mayo, 2006

Andrea Aguirre, Asesora del proyecto

Leonore Caballero y Fabián Espinosa, Directores académicos

# Índice

	Página
Agradecimientos.....	3
Introducción.....	4
Metodología.....	5
Temas.....	8
Conclusión.....	21
Reflexiones personales.....	23
Lista de fuentes.....	26
Apéndice.....	28

## **Agradecimientos**

Primero, quisiera agradecerles cariñosamente a las personas del colectivo Mujeres de frente: a las internas de la cárcel de mujeres el Inca y a los compañeros de afuera, la amistad y entusiasmo que me han mostrado me ayudó a sentirme cómoda para conocer y compartir con ustedes.

A mi asesora de afuera, Andrea Aguirre, le doy un agradecimiento fuerte por el apoyo y la dirección que me ha dado, y a mis asesoras principales de adentro, Verónica Acosta, Ana Lía Silva y Enma Carrasco, la honestidad y aceptación que me han compartido se lo agradezco mucho. Ustedes son generosas de espíritu, y percibía sus brazos abiertos desde mi primer día en la cárcel.

A Fabián Espinosa y Leonore Cavallero, mis directores académicos, les doy gracias por sus consejos y por tener confianza en mí. Sus esfuerzos a favor de sus estudiantes se los agradezco muchísimo de parte de todos.

Gracias a todos por su apoyo y hospitalidad durante esta experiencia. Soy muy afortunada de haber tenido esta oportunidad de conocer a todos ustedes y de compartir ideas, esperanzas y sonrisas.

## Introducción

“Nosotros estamos físicamente privadas de la libertad, mientras ellas afuera están espiritualmente privadas de la libertad.”<sup>1</sup>

- Ana Lía Silva, compañera dentro de la cárcel

“Nos juntamos y aprendimos que mientras somos diferentes, somos iguales.”<sup>2</sup>

- Nadia Ribadeneira, compañera fuera de la cárcel

“No entramos para ayudar. Entramos a trabajar juntos.”<sup>3</sup>

- Marian, compañera fuera de la cárcel

\*\*\*

Pasé el mes de este proyecto de estudio independiente en Quito, la ciudad capital del Ecuador. Hablaba y participaba con el grupo Mujeres de frente, externas e internas en la cárcel de mujeres de Quito, un colectivo de mujeres dentro y fuera de la cárcel de mujeres que está en el barrio quiteño el Inca.

En este ensayo, estudio desde las perspectivas de las Mujeres de frente, el ambiente sociopolítico del Ecuador y la resultante caracterización y criminalización de las internas, además de la pobreza y cómo se relaciona a las experiencias de criminalización. Comento en las distintas concepciones qué significa “ayudar” en la situación carcelaria. Luego considero la historia del colectivo Mujeres de frente como una respuesta a la actual atmósfera sociopolítica. Exploro cómo se juntan las Mujeres de frente a pesar de todas las dificultades, y cómo y por qué utilizan sus voces para explorar y protestar.

Tengo interés en estos temas porque creo que se puede ver la salud social a partir de cómo una sociedad trata a sus miembros más vulnerables y oprimidos. Considero estos temas desde una perspectiva de justicia social, la cual valora la experiencia de la gente subyugada que trabaja para realizar una sociedad más equitativa. Para mí, las

---

<sup>1</sup> Silva, Ana Lía. Compañera de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>2</sup> Ribadeneira, Nadia. Compañera de afuera. Entrevista personal. 22 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>3</sup> Marian\*. Compañera de afuera. Entrevista personal. 18 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

experiencias de las presas demuestran los problemas socioeconómicos más cruciales de la época. Lo que más me fascina y me inspira es la esperanza que están cultivando las Mujeres de frente. Como dijo la señora Ana Lía Silva, una compañera dentro de la cárcel, “Mujeres de frente representa el buscar que la gente tome conciencia para decir, ‘¡Basta!’ y pelear por sus derechos.”<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Silva, Ana Lía. Compañera de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

## Metodología

Mi aspiración en este proyecto era conocer, comunicar, y unirme con los miembros del colectivo Mujeres de frente, un grupo de activistas externas e internas de la cárcel de mujeres el Inca de Quito, Ecuador. Tenía un propósito principal: entender según las perspectivas de esas compañeras por un lado los problemas del sistema penal y por otro lado el activismo y la comunidad que ofrece el colectivo como respuesta. Para obtener la información que se encuentra en mi proyecto, iba a la cárcel de mujeres el Inca como visitante en los días de visita: miércoles, sábados y domingos entre las 10:00 de la mañana y las 16:00 de la tarde. Los viernes entraba en la cárcel como participante con el “Taller de derechos humanos” que están desarrollando de manera cooperativa las Mujeres de frente y algunos estudiantes de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Fuera de la cárcel, me reunía individualmente para entrevistar a las compañeras que no están encarceladas.

Cada minuto dentro de la cárcel, era un huésped del colectivo Mujeres de frente. Aunque Mujeres de frente existe dentro de un ambiente nacional e internacional sociopolítico, también es parte de una comunidad más pequeña: el barrio carcelario. El hecho de estar en la cárcel, me dio curiosidad sobre la vida cotidiana carcelaria y las experiencias de todas las presas adentro, pero dado mi puesto y asociación con Mujeres de frente y el ámbito impuesto por el límite de tiempo de un mes, decidí enfocarme sólo en los miembros del colectivo.

En cada acción e interacción que tuve, tenía que considerar y respetar las pautas del grupo. Sabía que no era mi puesto ni mi responsabilidad sugerir cambios o portarme de una manera encontrada a la misión del colectivo. De hecho, una acción mía podría representar negativamente al grupo aunque no era un miembro. Esta actitud era especialmente pertinente cuando una mujer dentro de la cárcel me robó la bolsa. En esa

situación hablé con las mujeres presentes y les pregunté qué preferían que hiciera como respuesta al robo.

Mis métodos de investigación incluyeron la observación, la observación participante, y entrevistas formales e informales. Entrevisté formalmente a las compañeras que se consideran Mujeres de frente, y también me reuní con dos colaboradores del colectivo Mujeres de frente, Lisset Coba y el Dr. Xavier Maldonado. Además, para conseguir una perspectiva tradicional y establecida del sistema de voluntarios en la cárcel, hablé con un representante de la Embajada estadounidense, la cual administra un programa de visitas a las presas que son ciudadanas estadounidenses, y visité la oficina del Club de Exploradores de Sudamérica para hablar con un representante de esa organización sobre su programa de visitas en la cárcel.

Aunque siempre venía a las entrevistas con preguntas ya preparadas para poder enfocarme en los temas principales de mi investigación, en cada caso seguíamos charlando y conversando los temas que más les interesaban a las personas que entrevistaba. Así se aseguraba que se oyeran las voces y las opiniones de las mujeres en vez de mis propias curiosidades y caprichos. Tuve que aprender a dejar mis preguntas a favor de convalidar los intereses y temas de mis informantes. Utilizaba, entonces, una mezcla de entrevistas formales e informales para alcanzar mis objetivos y los de mis informantes.

Era difícil lograr un nivel de confianza apropiada para sentirme cómoda al preguntar sobre la experiencia diaria de la cárcel y las historias personales de las internas a quienes entrevistaba. Empecé con la idea de que para llegar a conocerlas básicamente, tendría que preguntar sobre los delitos específicos que han cometido las mujeres de adentro. Pero después de unas interacciones incómodas, me di cuenta de que las preguntas así refuerzan la asociación de las internas con sus delitos, algo que no



quería hacer. Decidí entonces enfocarme en su humanidad, su espíritu de luchar, y en cómo están actualmente trabajando y uniéndose como compañeras del colectivo para considerar cuestiones de la autoconciencia, la comunidad, y la voz.

No podía observar la vida cotidiana verdadera de la cárcel: siempre la veía en el ambiente de los días de visita. “La aldea tiene su microclima muy especial- tres días de la semana están calientes, cuando vienen las visitas con fundas, comida, dinero, y tal vez un cariño para algunas; mientras que el resto de la semana hace mucho frío...”<sup>5</sup> Pero sí aprovechaba la oportunidad de observar la cárcel en los días de visita, incluso las relaciones entre la población de internas y los voluntarios que vienen. Además, observaba los espacios físicos de la cárcel: la condición y el mantenimiento del edificio, los espacios comunes, y las celdas donde las mujeres de adentro pasan su tiempo.

En cuanto a la observación participante, tuve la oportunidad de participar en dos actividades planeadas por las Mujeres de frente: un conversatorio que desarrollaron para conseguir apoyo y fondos, y una acción callejera que hicieron para protestar la histeria social contra la delincuencia. Además participaba en la venta de tarjetas hechas a mano por las compañeras para financiar la revista de Mujeres de frente, y en algunas experiencias típicas de la cárcel. Esta investigación participativa me permitió poner en contexto las acciones de Mujeres de frente. Como observadora participativa, pude comparar la protesta contra la retórica anti-delincuente con mi experiencia de ser robada dentro de la cárcel. De modo parecido, cuando asistí al conversatorio y vendía las tarjetas, experimenté dos técnicas de reunir fondos para financiar la revista de Mujeres de frente. Estas técnicas me permitieron identificarme más con los miembros del colectivo, y entender mejor cuáles han sido sus experiencias.

---

<sup>5</sup> Laura. “La aldea el Inca.” *Sitiadas* 1 (septiembre 2004): 19.

Un impedimento al estudio del funcionamiento y rol de Mujeres de frente fue el hecho de que el colectivo no se reunía en los días de visita cuando yo tenía permiso de entrar en la cárcel. Así que no pude observar directamente cómo se esfuerzan las mujeres dentro del grupo. Tenía entonces que preguntarles en las entrevistas sobre el papel del colectivo en sus vidas.

## Temas

### La atmósfera sociopolítica: caracterización de las internas y criminalización de pobreza

“Por un lado, la sociedad te prepara para delinquir. No eres la que maneja la situación; no importan tus elecciones.”<sup>6</sup>

- Verónica Acosta, compañera dentro de la cárcel

“Se está criminalizando la pobreza.”<sup>7</sup>

- Xavier Maldonado, médico voluntario y colaborador fuera de la cárcel

“El pensamiento del estado es: ‘Esa gente no merece nada.’”<sup>8</sup>

- Lisset Coba, colaboradora fuera de la cárcel

\*\*\*

La cárcel se puede ver como una reflexión de la sociedad. De hecho, es la institución más representativa de los problemas sociales, pues su composición debería ilustrar quiénes son los más incapaces y destructivos para el orden social.

Pero, ¿quiénes son estos individuos que están rompiendo las pautas sociales? ¿Por qué no caben bien dentro de las reglas del comportamiento? ¿Y quién tiene la culpa por estas supuestas transgresiones: los individuos o la sociedad? Según Xavier Maldonado, un médico voluntario y colaborador fuera de la cárcel, “La rehabilitación es el hecho de ser útil a la sociedad, pero cuando las cárceles son iguales a la esclavitud, es la sociedad que tiene que cambiar.”<sup>9</sup>

Según las Mujeres de frente, un ambiente internacional de políticas neoliberales está criminalizando la pobreza. En un sistema capitalista no limitado, los pobres siempre serán explotados por la gente más poderosa, con más recursos económicos. El

---

<sup>6</sup> Acosta, Verónica. Compañera de adentro. Entrevista personal. 3 de mayo, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>7</sup> Maldonado, Xavier. Médico voluntario y auto-identificado “Hombre de frente”. Entrevista personal. 19 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>8</sup> Coba, Lisset. Profesora universitaria y colaboradora de las Mujeres de frente. Entrevista personal. 18 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>9</sup> Maldonado, Xavier. Médico voluntario y auto-identificado “Hombre de frente”. Entrevista personal. 19 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

neoliberalismo aboga un mercado internacional sin restricciones que protejan el bienestar de la gente de bajos recursos.

Dentro del contexto internacional, el Plan Colombia estadounidense impuso en Latinoamérica “una guerra de ver quién maneja la droga.”<sup>10</sup> Disfrazado como un plan de paz y eliminación de las drogas, el Plan Colombia de veras dirige un golpe violento a los pequeños cultivadores de la coca y a las mulas, quienes transportan pequeñas cantidades de drogas. Campañas de fumigación financiadas por el gobierno estadounidense dejan a agricultores colombianos y ecuatorianos con problemas de salud y sin ninguna fuente económica. Si el estado estadounidense verdaderamente quisiera apoyar al pueblo latinoamericano, habría buscado métodos de conseguir ingresos alternativos para los obreros de Colombia y Ecuador. “No hay una campaña real contra las drogas. Existe un doble discurso.”<sup>11</sup> Mientras los pequeños vendedores de drogas están penalizados, la gran industria del narcotraficante permanece. No es una cuestión de si habrá o no drogas, sino de quién controlará la industria. “No se está jugando lo moral, se está jugando lo económico.”<sup>12</sup>

Más de un 80 por ciento de las mujeres presas del Inca están encarceladas por drogas, pero los grandes narcotraficantes y los ricos consumidores se quedan libres. Los poderosos del sistema del narcotráfico no son castigados. Pero para mantener la apariencia de luchar contra la droga, los pequeños participantes en el sistema son castigados con las sentencias más largas: entre 8 de 35 años, la misma sentencia que uno puede servir por violación o asesinato.

---

<sup>10</sup> Acosta, Verónica. Compañera de adentro. Entrevista personal. 3 de mayo, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Acosta, Verónica. Compañera de adentro. Entrevista personal. 7 de mayo, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

¿Cómo se justifica el castigo duro a las presas? Aunque de verdad las internas “son gente hábil socialmente,”<sup>13</sup> en los medios de comunicación y los discursos políticos, se crea todo un discurso de delincuencia y monstruosidad para caracterizarles a las presas como si no fueran seres humanos. Una cultura de miedo es creado por los políticos con el propósito de conseguir votos de una población que se cree vulnerable. “Los políticos, a través de los medios de comunicación, generan el miedo, y siempre, siempre, siempre el candidato que promete poner fin a la delincuencia gana.”<sup>14</sup>

Pero las internas son mujeres pobres como cualquier otra, simplemente han sido acusadas de hacer algo que se considera ilegal en esta sociedad. “Si tú le quitas el uniforme a una guardia, no hay diferencia entre ella y una presa.”<sup>15</sup> De hecho, “Pensar que la mujer presa es una enferma, es una excusa para no tener que buscar cambios en la sociedad.”<sup>16</sup>

La cárcel como institución tiene un rol crucial en el sistema de criminalización de pobreza. Se puede decir que el edificio físico de la cárcel se usa para ocultar a los miembros problemáticos de la sociedad, para quitar del pensamiento de la gente “normal”, nosotros, los de afuera, para que no tengamos que considerarles. La cárcel funciona para los de afuera, no para la sociedad entera. Seguro que hay un nivel de ignorancia e invisibilidad que se crea como resultado de quitarlas de las calles, pero ignorar los problemas sociales no los va a resolver; sólo va a dejar que se exacerben. Nadia Ribadeneira, una compañera fuera de la cárcel, llamó al sistema “una mafia”<sup>17</sup> y dijo que las personas en la calle “no quieren saber lo que pasa en la cárcel.”<sup>18</sup> Aún hay

---

<sup>13</sup> Coba, Lisset. Profesora universitaria y colaboradora de las Mujeres de frente. Entrevista personal. 18 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>14</sup> Maldonado, Xavier. Médico voluntario y auto-identificado “Hombre de frente”. Entrevista personal. 19 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Acosta, Verónica. Compañera de adentro. Entrevista personal. 26 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>17</sup> Ribadeneira, Nadia. Compañera de afuera. Entrevista personal. 22 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>18</sup> *Ibid.*

un movimiento de construir las cárceles fuera de las ciudades para que estén escondidas, arregladas y esterilizadas en el estilo norteamericano. La ubicación de la cárcel de mujeres el Inca es importante: está justo en un barrio de Quito, integrada a la sociedad. La presencia del Inca allí dentro de la comunidad garantiza que la cárcel siga recordándoles a los ciudadanos de Quito que la gente y los problemas de la cárcel son una parte importante de la sociedad.

### La Pobreza

“Mis hijos tienen el derecho de comer como los hijos de cualquier otro.”  
- Verónica Acosta, compañera dentro de la cárcel

\*\*\*

El tema de la pobreza se relaciona íntimamente con el del ambiente sociopolítico: por ese ambiente la mayoría de la población carcelaria es pobre. Las mujeres de la cárcel son económicamente desesperadas y la mayor parte han cometido crímenes por razones económicas, usualmente para poder cuidar a sus familias. La mayoría de las internas son madres, quienes, dada la oportunidad de escoger entre no hacer nada mientras sus hijos estén con hambre o darles de comer por métodos ilegales, escogieron un camino ilegal pero quizás moral. “Puede haber legalidad, pero no hay justicia.”<sup>19</sup>

Cuando la gente comenta, “¿Qué estaban pensando esas mujeres? ¿No pensaron en sus hijos antes de escoger delinquir así?”, no entienden la ironía de sus palabras. “De veras es el opuesto,” me dijo Marian, una compañera fuera de la cárcel. “Estaban pensando en sus hijos; por eso cometieron delitos.”<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Acosta, Verónica. Compañera de adentro. Entrevista personal. 3 de mayo, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>20</sup> Marian\*. Compañera de afuera. Entrevista personal. 18 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

La lógica de esta culpabilización es circular. No importa lo que hacen las mujeres presas; estarán demonizadas por la sociedad como un requisito principal del mantenimiento del sistema sociopolítico.

Las respuestas distintas a los problemas sociales y carcelarios

“Hay mucha gente que quiere ayudar, pero es una ayuda que da vergüenza.”  
- Xavier Maldonado, médico voluntario y colaborador fuera de la cárcel

“La generosidad es un alivio de conciencia, pero es como un vendaje para una enfermedad de adentro.”  
- Verónica Acosta, compañera dentro de la cárcel

\*\*\*

Después de que los individuos concientes se den cuenta de que hay un problema que requiere una solución, encuentran un desafío nuevo en cómo enfrentárselo. Hay una multitud de concepciones sobre qué significa “ayudar” en la situación carcelaria y cómo lograr los cambios necesarios. Antes de que se formara el colectivo Mujeres de frente, ya había grupos voluntarios y comunitarios dentro de la cárcel, pero ninguno era un colectivo.

La cárcel de mujeres El Inca tiene un Comité de presas elegidas democráticamente. Según Enma Carrasco, una compañera dentro de la cárcel, el Comité tiene una utilidad como una voz que “queda bien con los oficiales.”<sup>21</sup> Pero aunque el Comité habla en nombre de la población entera de presas, es dudosa que sea una representación fiel. Una ilustración de la arbitrariedad de la representación es que la lista de candidatas para puestos en el Comité tiene que ser aprobada por la administración de la cárcel. “Es representativo en el sentido de que se representan a si

---

<sup>21</sup> Carrasco, Enma. Compañera de adentro. Entrevista personal. 3 de mayo, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

mismos,”<sup>22</sup> dijo Verónica Acosta, una compañera dentro de la cárcel. Al menos según estas dos mujeres, el Comité no representa la voz verdadera de las presas.

En cuanto a los voluntarios que entran en la cárcel, muchos vienen con un deseo de rehabilitar o de ofrecer caridad. En sus visitas mensuales, los representantes de la Embajada estadounidense, traen vitaminas y revistas donadas a las presas estadounidenses. Visitantes del Club de exploradores de Sudamérica traen dulces y tabacos para las internas. Además hay programas religiosos y educativos de alfabetización que buscan educar a las internas. Para algunas presas, esos visitantes son la única visita que reciben y seguramente agradecen el compañerismo. A pesar de eso, los programas de bondad no intentan cambiar el sistema sociopolítico. “La caridad no cambia nada; no digo que esté hecho con mala intención,”<sup>23</sup> dijo Verónica Acosta, una compañera dentro de la cárcel.

Dentro de una atmósfera de empobrecimiento, incertidumbre y desesperación, y con una falta de recursos expresivos, surgieron protestas en la forma de huelgas en la cárcel de mujeres el Inca, en el 2001. Se secuestró a algunos periodistas y visitas, y la demostración atrajo mucho la atención de los medios de comunicación. A pesar de un ambiente acusatorio y paranoico, el locutor Paco Velasco de Radio La Luna (99.3 FM) fue a hacer entrevistas con algunas mujeres de adentro. Así empezó la idea de unirse como mujeres de adentro y afuera para encontrar amistad y conciencia.

### Mujeres de frente: La formación de una comunidad a pesar de todo

“Quisiera estar adentro [del mundo], no mirarlo desde afuera.”<sup>24</sup>  
- Andrea Aguirre, compañera fuera de la cárcel

---

<sup>22</sup> Acosta, Verónica. Compañera de adentro. Entrevista personal. 3 de mayo, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>23</sup> Acosta, Verónica. Compañera de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>24</sup> Aguirre, Andrea. Compañera de afuera. Entrevista personal. 29 de abril, 2006. Quito, Ecuador.



“Pero en medio de tanta mierda (no te asustes hay peores palabras: injusticia, discriminación, violencia, racismo) es bueno contar con alguien. Porque solo juntos nos salvamos.”<sup>25</sup>

- Verónica Acosta, compañera dentro de la cárcel

“Somos tan solidarias que si una compañera tiene hijos y otra tiene dos jabones, la da un jabón para que lave la ropa de los niños.”<sup>26</sup>

- Enma Carrasco, compañera dentro de la cárcel

\*\*\*

La atmósfera de tanta discriminación social inspiró la fundación de Mujeres de frente. “Somos igual de jodidas,”<sup>27</sup> dijo Marian, una compañera fuera de la cárcel, para explicar cómo surgió la organización. Reconocer las conexiones entre la encarcelación física de adentro y la encarcelación social de afuera es un propósito principal del grupo. “Es que la cárcel es un lugar complejo, un espacio-tiempo lleno de flujos, potencias, alianzas, opresiones, alineaciones y contradicciones. Desgraciadamente, no es un lugar extraño, es simplemente la exacerbación de la cotidianidad en que vivimos fuera.”<sup>28</sup>

Las Mujeres de frente comparten y contemplan las semejanzas de sus identidades y experiencias, tomando en cuenta el hecho de que cada individuo es único y complejo. En las palabras de Verónica Acosta, una compañera de adentro, “¿Cómo se crea la igualdad? A partir de que no somos iguales.”<sup>29</sup> Las diferencias se reconocen como una fuente de saberes y poderes diversos que beneficia a todo el colectivo, pero también como inequidades para rechazar y destruir. Aunque los miembros han tenido distintas experiencias, la opresión de mujeres en la sociedad las une. Respecto a las experiencias duras de la mujer, Enma Carrasco, una compañera dentro de la cárcel, dijo,

---

<sup>25</sup> Vero. “Cómo empezó todo, por qué nos quedamos y a dónde vamos yendo.” *Sitiadas 1* (septiembre 2004): 6.

<sup>26</sup> Carrasco, Enma. Compañera de adentro. Entrevista personal. 3 de mayo, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>27</sup> Marian\*. Compañera de afuera. Entrevista personal. 18 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>28</sup> Una compañera de Mujeres de frente. “Preguntas sobre el encierro y la salida.” *Sitiadas 1* (septiembre 2004): 27.

<sup>29</sup> Acosta, Verónica. Compañera de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

“ De un grupo, de quince, a doce o trece nos ha pasado lo mismo.”<sup>30</sup> La falta de libertad, sea física, psicológica o emocional, es otro tema que comparten. Según Ana Lía Silva, una compañera de adentro, “Nosotros estamos físicamente privadas de la libertad, mientras ellas afuera están espiritualmente privadas de la libertad.”<sup>31</sup>

La tarea de unirse como mujeres de distintas razas, niveles socioeconómicos, y experiencias ha sido dura, pero una iniciativa absolutamente crucial. Ana Lía Silva, una compañera dentro de la cárcel que era analfabeta cuando se formó el colectivo, contó sus dudas al principio, diciendo, “¿Qué hago con estas académicas, como yo no sé ni leer ni escribir?”<sup>32</sup> Pero la formación de una comunidad era esencial para poder sobrevivir. Un artículo en el primer número de la revista del colectivo, *Sitiadas*, describe la búsqueda para el compañerismo para remediar la soledad: “Tengo miedo a la soledad, aunque estoy rodeada de mucha gente. Sentimentalmente y moralmente ‘¿qué puedo hacer con esos miedos. Qué será de mi vida si no encuentro quién me ayude?’, a veces pienso.”<sup>33</sup> A pesar de las diferencias enormes entre las compañeras, Ana Lía Silva, una compañera dentro de la cárcel, cree que “entre nosotros [las Mujeres de frente] no hay conflictos; mejor hay comunicación.”<sup>34</sup>

Inevitablemente habrá personas que no son concientes, que no quieren unirse con otras. Las compañeras del colectivo enfocan el problema de la falta de conciencia con respeto admirable. Dijo Andrea Aguirre, una compañera fuera de la cárcel, “Sí produce una impotencia interactuar con personas que no quieren juntarse o formar un respeto mutuo, pero al menos las mujeres concientes compartimos esa impotencia.”<sup>35</sup>

---

<sup>30</sup> Carrasco, Enma. Compañera de adentro. Entrevista personal. 26 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>31</sup> Silva, Ana Lía. Compañera de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> Ana Lía. “Miedos y temores de una mujer de color.” *Sitiadas* 1 (septiembre 2004): 19.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Aguirre, Andrea. Compañera de afuera. Entrevista personal. 29 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

Las compañeras con quienes hablé utilizan sus recursos comprensivos para entender las impotencias de interactuar con la gente. Refiriendo a las ladronas que siguen robando dentro de la cárcel, Ana Lía Silva, una compañera dentro de la cárcel, dijo, “Uno no es Dios par juzgarles a nadie. No las culpo. Pienso, ‘¿Cómo se criarían? ¿En que ambiente crecían?’”.<sup>36</sup>

Las mujeres de antecedentes variados pueden identificarse gracias a la igualdad y búsqueda mutua de amistad que hay en el grupo. Mientras reconocen sus diferencias, se dan cuenta también de la humanidad esencial. Dijo Verónica Acosta, una compañera dentro de la cárcel, “No nos vemos como si fuéramos bichos raros.”<sup>37</sup> Dentro del colectivo, “la voz de ninguna tiene más peso que ninguna.”<sup>38</sup> Aún la división entre mujeres presas y las que vienen desde afuera se minimiza. Según Marian, una compañera de afuera, “Ellas [las internas] nos ayudan más a nosotros que nosotros les ayudamos a ellas.”<sup>39</sup>

Tampoco entran las mujeres de afuera con un objetivo de ayudarles a las de adentro. De hecho, el colectivo aboga una distribución de poder horizontal y equitativa. Se unen con la meta de comunidad y apoyo mutuo. Respecto a la misión de las de afuera, Marian, una compañera fuera de la cárcel, dijo, “No entramos para ayudar. Entramos a trabajar juntas.”<sup>40</sup> De manera parecida, Verónica Acosta, una compañera de adentro dijo, “No es un grupo de asistencia ni ayuda psicológica.”<sup>41</sup> La cooperación ha diferenciado y fortalecido el colectivo. El proceso de identificarse da la oportunidad

---

<sup>36</sup> Silva, Ana Lía. Compañera de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>37</sup> Acosta, Verónica. Compañera de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>38</sup> Marian\*. Compañera de afuera. Entrevista personal. 18 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> Acosta, Verónica. Compañera de adentro. Entrevista personal. 26 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

para transformación personal. Según Andrea Aguirre, una compañera fuera de la cárcel, “Nos transformamos para lograr entendernos.”<sup>42</sup>

Las compañeras de afuera entran con un sentimiento profundo de comunidad y hermandad con las compañeras de adentro. También ven su participación desde una perspectiva de justicia social; sienten una responsabilidad al trabajar para provocar cambios sociales. Según Nadia Ribadeneira, una compañera fuera de la cárcel, “Sí tienes la culpa si no tratas de cambiar las cosas. Nuestra vida es cómoda.”<sup>43</sup> Andrea Aguirre, otra compañera de afuera, lo ve de manera parecida: “Me pregunto: ‘¿Soy cómplice del sistema, o transformadora?’”<sup>44</sup>

La transformación y la comunicación ocurren en la discusión y por la publicación de la revista del colectivo, *Sitiadas*. Según Enma Carrasco, una compañera de adentro, “Queremos concienciar a la gente, pero primero, concienciar entre nosotras mismas.”<sup>45</sup> La escritura se utiliza como una herramienta de autoconciencia, expresión, y protesta. “La escritura es una experiencia transformadora- solo sirve si sirve a un proceso.”<sup>46</sup> En un nivel personal, la expresión sirve para rechazar el abuso social. “En vez de olvidar nuestras experiencias malas, recordamos y hacemos denuncias.”<sup>47</sup> Además, la escritura representa la oportunidad de reclamar lo que ya les pertenece: la identidad. Para Andrea Aguirre, una compañera de afuera, “el hecho de escribir significa reorganizar nuestras historias.”<sup>48</sup> El hecho de compartir y comparar estas experiencias fortalece a las mujeres, y su unidad como un grupo protege a las mujeres

---

<sup>42</sup> Aguirre, Andrea. Compañera de afuera. Entrevista personal. 29 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>43</sup> Ribadeneira, Nadia. Compañera de afuera. Entrevista personal. 22 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>44</sup> Aguirre, Andrea. Compañera de afuera. Entrevista personal. 29 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>45</sup> Carrasco, Enma. Compañera de adentro. Entrevista personal. 26 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>46</sup> Aguirre, Andrea. Compañera de afuera. Entrevista personal. 29 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> *Ibid.*

como individuos. Dijo Ana Lía Silva, una compañera dentro de la cárcel, “No se puede coger a muchas para castigarles tan fácilmente como a una.”<sup>49</sup>

La voz de *Sitiadas* es una herramienta contra la retórica anti-criminal y la caracterización arbitraria de las presas para servir al orden social. La introducción del primer número de *Sitiadas* ilustra la multitud de etiquetas que se impone en las mujeres: “‘Traficante, ladrona, drogadicta, rica, pobre, extranjera, conocida de licenciada tal y tal, embarazada, vieja, estafadora, enferma, para solo contar algunas’: **Sitiadas**. Etiquetadas, encarceladas, normadas, marginadas...”<sup>50</sup> Ana Lía Silva, una compañera dentro de la cárcel, describe su participación con la revista como, “una forma de gritar, de indignación sobre la mierda de la sociedad.”<sup>51</sup> El trabajo que el colectivo hace con *Sitiadas* es un rechazo de que las voces más poderosas silencien las más débiles. Según Nadia Ribadeneira, una compañera fuera de la cárcel, “Queremos dar la voz a quienes nunca han sido escuchados, para que puedan tomarse algo que les pertenece.”<sup>52</sup>

Aparte de la autoconciencia, el segundo propósito de Mujeres de frente con la revista *Sitiadas* es de concienciar al público y protestar las condiciones de sus vidas y de la sociedad. Explicó Ana Lía Silva, una compañera dentro de la cárcel, “Nosotros sí tenemos derechos que tenemos que reclamar. Juntas somos varias personas trabajando en cooperación.”<sup>53</sup> Las compañeras reconocen la dinámica importante entre lo político y lo personal y ese conocimiento se refleja en sus actividades variadas.

La protesta se utiliza en la revista y además en las acciones políticas que hacen los compañeros fuera de la cárcel. Para cuestionar la paranoia social contra la supuesta delincuencia, un grupo de compañeras y colaboradores de afuera hizo una intervención

---

<sup>49</sup> Silva, Ana Lía. Compañera de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>50</sup> “Brújula para Sitiadas andar.” *Sitiadas* 1 (septiembre 2004): 3.

<sup>51</sup> Silva, Ana Lía. Compañera de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

<sup>52</sup> Ribadeneira, Nadia. Compañera de afuera. Entrevista personal. 22 de abril, 2006. Quito, Ecuador.

<sup>53</sup> Silva, Ana Lía. Compañera de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

en una concentración “Por una comunidad segura” y exhibición de los dispositivos institucionales de represión. Llevó una bandera que decía, “100 Denuncias diarias por delitos comunes / Miles y Miles de Víctimas diarias por la POBREZA / CÍNICOS / La Pobreza NO ES un Crimen / La Represión SÍ”. Además, algunas representantes del colectivo hablaron en varios programas de Radio La Luna, con el locutor Paco Velasco, sobre el tema de la supuesta inseguridad.

Sobre todo, las Mujeres de frente manifiestan una actitud optimista que es a la vez realista e idealista, interna y externa, individual y social. Aunque la sociedad sí las ha dañado, no les interesa la venganza, sino el utilizar la información que tienen. Construyen el poder en varias formas, incluso a través de los espacios colectivos y la búsqueda de información. La actitud de las Mujeres de frente es que no se puede quejarse todo el tiempo sobre la corrupción del sistema penitenciario, hay que actuar aunque las reglas sean injustas. El colectivo sigue actuando y buscando nuevos métodos de construir poder dentro del y como respuesta al ambiente sociopolítico en el cual se encuentra.

## Conclusión

El colectivo Mujeres de frente se formó como respuesta a la discriminación sistemática de la sociedad: la opresión social de mujeres y gente pobre y el ambiente político de criminalización y culpabilización. Mujeres de frente es una comunidad de gente dedicada a la tarea de encontrarse, juntarse, y expresarse a través de las metas de conciencia, amistad, y voz.

El colectivo presenta un modelo único de unirse. Los principios de la igualdad, el respeto, y la expresión propia, impregnan el trabajo de Mujeres de frente, y así las compañeras construyen poder para realizar la justicia.

Si hubiera tenido más tiempo con las compañeras de Mujeres de frente, habría querido estudiar con más profundidad cuáles han sido las experiencias de encarcelación de las mujeres dentro y fuera de la cárcel. Como dijo Ana Lía Silva, una compañera de adentro, “Nosotros estamos físicamente privadas de la libertad, mientras ellas afuera están espiritualmente privadas de la libertad.”<sup>54</sup> Aunque las presas están físicamente encarceladas, la violencia contra mujeres condena y encarcela a todas. ¿Cómo se relacionan la encarcelación física y la opresión social? Mi hipótesis es que los problemas socioeconómicos de afuera se plasman en la cotidianidad carcelaria. Seguro que las mujeres adentro se esfuerzan para resolver las múltiples encarcelaciones en que viven.

La verdadera inspiración de Mujeres de frente es el optimismo que personifican las compañeras. Son realistas e idealistas: a pesar de que reconocen que el sistema socioeconómico no se puede cambiar fácilmente, siguen protestando y educándose con el sueño de una realidad mejor.

---

<sup>54</sup> *Ibid.*

## Reflexiones personales

¡Qué oportunidad hermosa y única poder relacionarme con gente tan apasionadamente luchadora y generosa! Me asombra la fuerza de espíritu con la cual siguen luchando estas mujeres del colectivo Mujeres de frente a pesar de los desafíos sociales, económicos, y emocionales que tratan de resolver. Esta experiencia de veras me ha inspirada: entré en un lugar que se caracteriza como oscuro y feo, y encontré la esperanza y la amistad.

Al entrar, tenía una idea preconcebida y romantizada de la inocencia moral de las internas adentro. Ya sabía sobre la criminalización arbitraria de la pobreza y suponía que todas las presas eran oprimidas y dañadas por la sociedad. Mi opinión cambió cuando me robó una mujer adentro. Perdí unas pertenencias mías, pero más importante perdí mi confianza y mi caracterización simple de las de adentro. Ningún ser humano sea cien por ciento ángel, ni cien por ciento un delincuente monstruoso. La vida es compleja, y no se puede generalizar ni negativamente ni positivamente la identidad de una persona: ambas caracterizaciones son injustas, impuestas pasas justificar las ideas de la persona que generaliza. A pesar del asunto del robo, la experiencia me ayudó a sentir humilde y vulnerable, a través del cual me identificaba más con las compañeras dentro de la cárcel, quienes tienen que enfrentarse cada día con la incertidumbre y el temor de la cárcel.

Yo fui testigo (¡participante!) de un golpe violento, una brecha de confianza, y por eso cuestioné el valor de unirme. El robo además me dio la oportunidad de comprender la retórica anti-criminal: en los momentos inmediatamente después del asunto, sentía personalmente golpeada. Mi reacción emocional era de indignación y odio, y en ese momento me identifiqué con los discursos políticos contra la delincuencia.



Pero después de un rato, me di cuenta de lo que ya había aprendido de las compañeras del colectivo Mujeres de frente: que la respuesta cognitivamente y emocionalmente fácil, la del odio y aislamiento, no serviría ningún proceso de conciencia ni unidad. Tampoco podría provocar cambios sociopolíticos con sólo mi indignación ciega.

Empecé entonces a usar mis recursos comprensivos para cuestionar cómo funciona el delito en esta sociedad. Me pregunté, “¿Cuáles opciones tuvo la mujer que me robó para ganar un ingreso y cuidarle a su bebé?” y no pude lograr una conclusión justa. Decidí en ese momento seguir adelante en el espíritu de amistad.

De veras me sentía liberada del odio que impregna la vida con demasiada frecuencia como venda estéril para los problemas de la vida. El deber de juntarnos es un gran desafío sin fin, pero un deber esencial si uno quiere ubicarse en la sociedad y buscar un significado en su vida. En el ambiente actual de la culpabilización eterna y automática, una unidad conciente es aún más difícil lograr.

Además, mis conversaciones con las compañeras de Mujeres de frente me ilustraban el rol de la política estadounidense y la economía internacional en la vida de las personas acá en el Ecuador. La búsqueda de riquezas produce la política neoliberal, la cual está criminalizando la pobreza y tachándoles a las compañeras dentro de la cárcel. Como Andrea Aguirre, una compañera fuera de la cárcel, salgo de la cárcel preguntándome, “¿Soy cómplice del sistema, o transformadora?”. Tampoco tengo el poder de cambiar todo el orden social corrupto, pero sí lo puedo rechazar y protestar poco a poco.

Esas mujeres me llenaban con su perspectiva realista e idealista: su fe de que a pesar de todos los obstáculos que les desafían, pueden- ¡y tienen el derecho de!- unirse y

construir poder utilizando los recursos que tienen. La experiencia de estar con ellas me inspiró tremendamente.

# Lista de Fuentes

## Entrevistas

- Acosta, Verónica. Compañera de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006.  
Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador  
Entrevista personal. 26 de abril, 2006. Cárcel de mujeres el Inca, Quito, Ecuador.  
Entrevista personal. 3 de mayo, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.  
Entrevista personal. 7 de mayo, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.
- Aguirre, Andrea. Compañera de afuera. Entrevista personal. 29 de abril, 2006. Quito, Ecuador.
- Carrasco, Enma. Compañera de adentro. Entrevista personal. 26 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.  
Entrevista personal. 3 de mayo, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.
- Coba, Lisset. Profesora universitaria y colaboradora de las Mujeres de frente. Entrevista personal. 18 de abril, 2006. Quito, Ecuador.
- Marian\*. Compañera de afuera. Entrevista personal. 18 de abril, 2006. Quito, Ecuador.
- Maldonado, Xavier. Médico voluntario auto-identificado "Hombre de frente".  
Entrevista personal. 19 de abril, 2006. Quito, Ecuador.
- Martini, Alicia. Asociada consular de la Embajada estadounidense. Entrevista personal. 19 de abril, 2006. Embajada de los Estados Unidos, Quito, Ecuador.
- Ribadeneira, Nadia. Compañera de afuera. Entrevista personal. 22 de abril, 2006. Quito, Ecuador
- Silva, Ana Lía. Compañera de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.
- Zivoli, Martina. Colaboradora de adentro. Entrevista personal. 23 de abril, 2006. Cárcel de mujeres El Inca, Quito, Ecuador.

\*Esta informante pidió que no usara su apellido.

## Fuentes bibliográficas

- Ana Lía. "Miedos y temores de una mujer de color." *Sitiadas* 1 (septiembre 2004): 19.
- "Brújula para Sitiadas andar." *Sitiadas* 1 (septiembre 2004): 3.
- Una compañera de Mujeres de frente." Preguntas sobre el encierro y la salida." *Sitiadas* 1 (septiembre 2004): 27.

Vero. “Cómo empezó todo, por qué nos quedamos y a dónde vamos yendo.” *Sitiadas* 1 (septiembre 2004): 6.

## **Apéndice A:**

Primer número de la revista del colectivo Mujeres de frente: *Sitiadas*